



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Mi yugo es suave y mi carga ligera.

En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo:

“¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las diste a conocer a la gente sencilla!

Sí, Padre, así lo has querido.

Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre; nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo.

Venid a mí, los que andáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y os sentiréis descanso en vuestra alma. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera” **Mateo 11, 25-30**

Somos seres humanos hechos para vivir, amar, gozar, ser felices. Jesús nos invita a descansar, porque el descanso es la reconciliación con la vida, es pacificar el corazón, es reencontrarnos con lo mejor de nosotros mismos. Necesitamos salir de nuestros egoísmos y mezquindades y abrirnos a las personas y a la vida. Descansar es descubrir que uno está vivo, que puede mirar la realidad con ojos más limpios y desinteresados, que es capaz de enamorarse de lo sencillo y bueno. No se puede descansar cuando la insatisfacción, la tristeza, el miedo o el remordimiento nos atenazan. ¿Cómo transformar todo esto en paz? ¿Cómo dejarnos iluminar en lo más hondo de nuestro ser? ¿Cómo acoger de nuevo la energía de la vida? Los creyentes sabemos que un Dios acogido en nuestra vida como un amigo cercano y querido es camino de pacificación, iluminación interior, unificación de nuestro ser, liberación de todas nuestras contradicciones. Decidirnos a abrirnos a Dios es encontrar descanso verdadero. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Te invito a contemplar serenamente los rostros de esta familia. Ella, él, los niños, hablan por sí solos y pueden cuestionarte muchas cosas.